



Figura 0 Afiche del Laboratorio de los Paisajes. Fuente: Laboratorio de los Paisajes, 2015.



Secuencia: Laboratorio en la PUCE, durante una corrección de proyectos

Fotos: Shayarina Monard

ESTRATEGIAS PARA EL ARQUITECTO INTÉRPRETE: EL CONSULTORIO EN EL LABORATORIO DE LOS PAISAJES VIVOS¹

STRATEGIES FOR THE INTERPRETER ARCHITECT: THE CONSULTING ROOM AT THE LANDSCAPES LABORATORY¹

Renato Ríos², Juan Carlos González³, Ekaterina Armijos⁴, Karina Borja⁵, María Dolores Montaña⁶

RESUMEN

El objetivo de este artículo es exponer algunas estrategias metodológicas que usa el Consultorio del Laboratorio de los Paisajes con el fin de tener acercamientos a la comunidad y, así, mejorar su realidad. En concreto, se trabaja con poblaciones andinas vulnerables cercanas a la ciudad de Quito (Cotogchoa y La Merced), con cuya organización social y gracias al involucramiento de diversos actores, se pretende *crear* paisajes sanos y armónicos a través de proyectos participativos. La palabra *crear* proviene de referentes conceptuales andinos que asumen a todos los componentes como seres vivos. Es decir, los paisajes se deben nutrir, cuidar y respetar, para así establecer relaciones y vínculos afectivos con ellos. Los proyectos propuestos requieren de una sensibilidad especial hacia el territorio e implican la revalorización del papel del técnico, quien interpreta necesidades y realidades para llegar a consensos. Se trata, en suma, de un trabajo académico que busca apoyar procesos de reflexión y transformación social.

Palabras clave: paisajes, proceso creativo, identidad cultural, participación comunitaria, diseño arquitectónico.

ABSTRACT

The objective of this article is to present some of the methodological strategies used by the Consulting Room at the Landscapes Laboratory to approach the community and in this way improve their lives. Specifically, the Laboratory works with vulnerable Andean communities near the city of Quito (Cotogchoa and La Merced). With their social organization and thanks to the involvement of various actors, it aims to raise healthy and harmonious landscapes through participatory projects. The word *raise* originates in Andean conceptual ideas, which assume that all components are living beings. Therefore, landscapes should be nurtured, cared for and respected to create relationships and emotional ties with them. The proposed projects require special sensitivity to the territory and involve the revaluing of the role of the technician, who interprets needs and realities to reach consensus. Thus, in short this academic work seeks to support processes of reflection and social transformation.

Keywords: landscapes, creative process, cultural identity, community involvement, architectural design.

Artículo recibido el 20 de marzo de 2016 y aceptado el 12 de mayo de 2016

[1] Artículo basado en los resultados de la investigación "Laboratorio de los Paisajes, Hábitat, Participación y Género" código L13 202, patrocinado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Quito, años 2013-2016

[2] Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. rsrios@puce.edu.ec

[3] Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. jcgonzalez@puce.edu.ec

[4] Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. edarmijos@puce.edu.ec

[5] Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. kborja@puce.edu.ec

[6] Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. mdmontano@puce.edu.ec

La propuesta del Laboratorio de los Paisajes Vivos como un proyecto de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), se enfoca en la crianza de los paisajes, entendidos no solamente como elementos naturales y tangibles, sino como vivencias e historias que están representadas en la cultura de las personas. Todos los seres están vivos y deben ser criados y respetados; tienen vínculos sagrados y relaciones de reciprocidad (*Ayni*⁷). Para Karina Borja (2012), los paisajes vivos se relacionan también con la idea de cocrianza: si se cría con cariño al río, éste dará buenos pastos, buena pesca. Si se crían paisajes sanos, tendremos ciudades y habitantes sanos.

El Laboratorio ha sido creado para generar espacios de investigación, aprendizaje, participación comunitaria y valoración de los componentes culturales del hábitat andino. Esto se logra a través de diversas acciones que enlazan el diseño, la planificación y la construcción con otras disciplinas, en favor del desarrollo comunitario. Desde el área de vinculación, se gestionan proyectos que involucran a la comunidad y a la universidad a través de los docentes y estudiantes. Concilian lo real, lo imaginario y lo académico en propuestas que permiten el aprendizaje conjunto.

De manera genérica, el arquitecto es el encargado de proyectar espacios que satisfagan las necesidades físicas y emocionales del usuario; trabaja con el hábitat de las personas, dando un orden y sentido a los acontecimientos espaciales del día a día. Su labor va desde la interpretación de un problema hasta la gestión y ejecución del proyecto, pero actualmente ha perdido sensibilidad y ha disminuido su relación con el habitante. Además, en el campo de la investigación se tiende a percibir a las comunidades como objetos y no como sujetos (Morales Hernández, 1999).

La arquitectura, desde un enfoque tradicional, utiliza la estandarización como un mecanismo de diseño, y suele exhibir cierto menosprecio por el ser humano y su complejidad. Algunos arquitectos no escuchan ni reflexionan sobre aspectos culturales, solo reafirman sus conceptos e ideas y las implantan en los proyectos (*ibidem*). Crean una arquitectura impuesta que no responde a ninguna condicionante social. Sin embargo, el lenguaje arquitectónico también puede ser entendido si se lo pone en relación con su contexto cultural; no deberían primar intenciones personales, sino las necesidades y deseos de los usuarios (Berroeta y Rodríguez, 2010; García Ramírez, 2012; Morales Hernández, 2011).

Por estas razones, nace la idea de crear, dentro del área de vinculación del Laboratorio de los Paisajes Vivos, el Consultorio de Arquitectura, como un espacio que permita proponer metodologías que vinculen a la comunidad y al trabajo del técnico y del investigador. Ahí, el estudiante y el docente pueden ser capaces de interpretar las realidades, respetando las diferencias y

[7] Palabra quechua relacionada con la reciprocidad y la complementariedad, especialmente asociada en momentos de apoyo y de dificultad.

cosmovisiones. El Laboratorio y el Consultorio pretenden romper con los paradigmas tradicionales y mostrar una arquitectura participativa, donde se discuta y se llegue a consensos, donde el arquitecto trabaje con la comunidad y pueda ser un intérprete de la misma. Constituye, así, un espacio donde se diagnostica y se advierten soluciones a los diferentes problemas en relación al contexto; enfocado en la crianza del paisaje y sensible a las relaciones afectivas de los habitantes con su medio, sus simbolismos y sus ritualidades, es decir, guiado por el sentimiento del paisaje (Borja, 2012).

Como mecanismo de acción y para propiciar nuevas formas de acercamiento a la comunidad, el Consultorio establece tres categorías de proyectos: talleres de identidad y expresión cultural, asesorías técnicas, y mejoramiento de espacios particulares y comunitarios. El trabajo es interdisciplinar y permite vincular al trabajo académico, a la comunidad y a las organizaciones sociales.

MÉTODOS: ARQUITECTO INTÉRPRETE Y METODOLOGÍA DEL CONSULTORIO

Para entender la metodología propuesta es importante establecer los criterios de "arquitectura participativa" que utiliza el Consultorio y el perfil del arquitecto-investigador. El primer concepto radica en la gestión y relación entre el arquitecto y la comunidad, donde es importante entender la forma de trabajar (*de, para, con*). El segundo concepto define las características de los investigadores que participan en el Consultorio.

La arquitectura *de* la comunidad tiene una relación asimétrica con ella: la participación del arquitecto es tangencial y se limita a los parámetros de la comunidad. La arquitectura *para* la comunidad privilegia el rol del arquitecto como figura principal en el diseño y deja a la comunidad en un segundo plano; es impuesta y su éxito o fracaso dependerá de la apropiación de la población. Por el contrario, la arquitectura *con* la comunidad se caracteriza por un equilibrio entre el arquitecto y las personas, cada uno aporta en el proyecto, el cual es elaborado por medio de diálogos (García Ramírez, 2012). La comunidad deja de ser un actor pasivo para convertirse en un protagonista activo de sus propios proyectos (García Vásquez, s. f.; Sánchez-Cuenca, 2009). Esta última es la que le permite al Consultorio una mejor interacción entre las partes, donde se respeta el trabajo del profesional y se rescatan saberes, ideas e intereses propios de la comunidad.

Dentro de este marco existen diferentes perfiles de arquitectos: el *subalterno*, el *dirigente* y el *intérprete*. El primero es el que trabaja en la comunidad y no toma decisiones acerca del proyecto, pues es la población la que se hace absolutamente cargo de ello. El segundo es un arquitecto que decide unilateralmente todos los aspectos de la propuesta, estandarizando y regulando la vida cotidiana. El arquitecto *intérprete*, por su parte, dialoga y llega a acuerdos. Necesita ser un buen observador y hábil en el manejo de las interacciones sociales (Corbin y Strauss, 1990). El diseño deviene, por tanto, la suma de

consensos obtenidos, que manifiesta la relevancia de lo realizado (García Ramírez, 2012).

En este sentido, el perfil del arquitecto-investigador en el Consultorio debe ser el de un intérprete: técnico facilitador que, con su conocimiento, sea capaz de transmitir las necesidades de las personas, sea sensible con el lugar y muestre la importancia del trabajo realizado, el cual no constituye un gesto de bondad, sino un proceso de transformación que enriquece a todas las partes. Se trata de un arquitecto que trabaja con la comunidad en busca de la crianza de paisajes vivos sanos.

Desde el punto de vista operativo, los actores involucrados son tres: la comunidad, los técnicos (es decir, la universidad) y las diferentes organizaciones. Cada uno de ellos se transforma en el trayecto propuesto: al inicio, la participación implica escuchar al otro, luego, se convierte en la propia voz que está convencida de lo que se está realizando (Morales Hernández, 2011).

Para el Laboratorio es importante que todos los docentes y estudiantes involucrados sean investigadores que se cuestionen constantemente con preguntas claves en el proceso de diseño: qué es lo que sucede, pero también cómo sucede. Siempre se debe tener una inquietud a ser resuelta. En todo el trayecto es importante evidenciar el papel activo de los moradores, documentar su experiencia, que posteriormente será analizada de forma sistemática con el fin de reflexionar sobre la problemática y las condiciones necesarias para la transformación local (Balcazar, 2003). Es decir, se determinan prioridades, se organizan grupos de acción y se plantean soluciones. Durante cada paso del proceso los estudiantes y docentes aprenden a desarrollar una conciencia crítica que les permite entrar en la realidad del sector. Se potencian recursos y se tratan de crear alianzas colaborativas con instituciones u organizaciones que faciliten el desarrollo del proyecto. Cada fase se interrelaciona con la otra, creando ciclos de retroalimentación entre todas ellas.

Específicamente, la labor abordada desde la metodología investigación – acción – participación, que permite la retroalimentación en cualquiera de las fases. Para Morales Hernández (1999), este tipo de trabajo accede a metáforas y símbolos representativos de la comunidad que, con su debida interpretación en el proyecto, fomenta la pertenencia colectiva de un espacio. Se trabaja desde lo intangible para poderlo concretar en un saber y sentir, porque dentro del carácter simbólico es importante satisfacer la necesidad estética de los moradores y la confortabilidad de los mismos (Bofill 2005). En tal sentido, se debe considerar que "las metáforas suponen una forma eficaz de producir cambios de actitudes, pues tienen el poder de hacer ver algo desde la perspectiva de otra cosa indicada. La metáfora extiende los límites de la imaginación y nos ayuda a explorar esos nuevos confines, ensanchando directamente la superficie visible de lo real" (Morales Hernández, 2011: 43).

Al ser un proyecto de vinculación que requiere y se fundamenta en la investigación, éste se encuadra en una metodología cualitativa, mediante la cual se trata de crear armonía a través de la comprensión de las diversidades, de la problematización de la realidad y de la



Figura 1 Taller participativo de dibujo para imaginarios del Parque Curiquingue. Fuente: Laboratorio de los Paisajes, 2015.

exteriorización de las contradicciones. Las personas que trabajan con la gente se sienten más seguras de sus propuestas porque saben que las manejan de forma más intuitiva que rigurosa, con técnicas cualitativas como entrevistas, discusiones y talleres que afirman el trabajo realizado (Morales Hernández, 2011). En el Consultorio, por ejemplo, la comunidad exterioriza su sentir a través de dibujos simbólicos, que representan sus intenciones y expectativas sobre el proyecto (Figura 1), fomentando discusiones y reflexiones que dan sentido a la propuesta (idea generadora). También se realizan talleres lúdicos que acercan a la comunidad a las percepciones; así, se pretende que las motivaciones sean las que primen en el diseño.

De forma general, existen tres etapas claras en el proceso: informar-comprometer, diagnosticar-proponer y entregar-valorar. La primera consiste en presentar el proyecto: definir qué se entiende por “criar paisajes”, cómo trabaja el consultorio, qué es lo que se pretende hacer, cuáles son los pasos para lograrlo, cuál es el resultado final que se obtendría; y, establecer los compromisos de las partes. En el segundo momento, se investiga y se identifican claramente los actores que van a trabajar, se produce un mayor acercamiento al usuario, se determinan los lineamientos e intenciones del proyecto y se realizan las propuestas junto a la comunidad. Y en la última etapa, se afinan los productos a ser entregados, se evalúa con la comunidad todo el proceso y se realiza un acto simbólico que permita concluir con las fases y comenzar con las diferentes etapas de ejecución y de concreción del proyecto, valorando el proceso participativo y los aportes de cada actor, festejándolos y sintiéndolos como propios. Al finalizar y comenzar cada fase, el Laboratorio evalúa el proceso y las acciones para retroalimentar y consolidar su propuesta conceptual.

CASOS DE ESTUDIO: COTOGCHOA Y LA MERCED, DOS EXPERIENCIAS PARTICIPATIVAS

Cotogchoa y La Merced son dos parroquias rurales que están siendo reconfiguradas por el crecimiento industrial y urbano de la ciudad; son, por tanto, vulnerables a perder su identidad. Su clima y topografía son muy particulares por estar rodeadas de montañas y quebradas, además de poseer una fuerte población indígena que con el tiempo ha perdido parte de sus creencias y tradiciones. La población está alerta a estos cambios y su preocupación la ha vinculado con el Laboratorio de los Paisajes Vivos para reforzar su identificación con el territorio, recuperar la dimensión cultural perdida y trabajar en conjunto para materializar los cambios. Se ha aplicado, entonces, la metodología correspondiente y se han desarrollado talleres de revalorización en cada comunidad que han involucrado a mujeres, niños y adolescentes, quienes han indagado en su historia y memoria ancestral. En la fase de diagnóstico, se identificó la informalidad de algunos barrios de las parroquias y se realizaron asesorías técnicas jurídicas, para mostrar la importancia de los procesos legales y la configuración de organizaciones que ayuden a legalizar sus asentamientos. Han surgido otras propuestas que implican la vinculación de diversas instancias universitarias, como arquitectura, artes, diseño, ingeniería, biología, enfermería y geografía.

Por otro lado, se impulsaron proyectos de mejoramiento que han permitido lograr un mayor acercamiento con las poblaciones y que se han desarrollado de manera sostenida. El Consultorio está trabajando en diferentes proyectos en La Merced (Casa Comunal El Vergel, Casa Multigeneracional, Casa de Velaciones y Parque de

Curiquingue) y en Cotogchoa (Reformas en la Casa Comunal, Centro Recreativo El Pino, Rutas Ecológicas y Cementerio), de los cuales el 70% se encuentran en fase de diagnóstico y dos ya se han entregado formalmente y han pasado al proceso de ejecución y construcción. Actualmente, se siguen receptando proyectos y es notable el cambio de actitud de las personas frente al paisaje. En un inicio no lo valoraban, pero ahora ya tienen una mayor preocupación y respeto por el mismo.

El Parque de Curiquingue

Este es el primer trabajo formal del Consultorio y representa un trabajo sostenido desde la academia y la comunidad, durante un año, para concretar la fase de diseño. El proyecto fue liderado en la comunidad por una representante de la junta parroquial y en la universidad, por los docentes-investigadores del Laboratorio de los Paisajes, logrando de esta forma su desarrollo, difusión y acercamiento a organizaciones e instancias municipales. La iniciativa se originó a partir de un auto-diagnóstico de la comunidad con mesas de identificación, revalorización y sociabilización. Junto con el trabajo compartido y el reconocimiento del paisaje, los estudiantes intérpretes analizaron el material y se propuso la idea generadora, la cual desarrolló el proyecto definitivo. Este se fue desarrollando con una serie de estudiantes que, a manera de postas, han continuado con la propuesta, guiados por docentes y asistidos por la comunidad. Actualmente, la construcción se está trabajando a manera de mingas⁸ (Figura 2) con apoyo de diversas instituciones para la gestión de materiales y equipos.

Desde la perspectiva de la comunidad, el terreno ha cambiado su condición de botadero de basura, convirtiéndose en un espacio público vivo que se va construyendo con acciones propias y gestiones compartidas (Figura 3). Sin embargo, han surgido algunas complicaciones provocadas por los dilatados procesos a cargo de las entidades públicas. Por parte de los estudiantes, se observa una mayor sensibilización con el espacio y con el trabajo en comunidades vulnerables, como también una valorización de la cultura, la memoria y el paisaje. Desde el Consultorio, se aprecian cambios en la actitud de estudiantes, docentes, dirigentes parroquiales, etc. hacia el territorio, y se valora el proceso del diseño participativo que permite un mayor vínculo con las poblaciones, ya que sus procesos son más largos y sostenidos.

En cuanto al trabajo interdisciplinario, el parque ha sido desarrollado con la Escuela de Diseño Gráfico y de Productos de la Universidad. A través de talleres de acercamiento y exposiciones de socialización, se propuso la imagen de la Figura 4, el mobiliario y los materiales adecuados para su construcción. Los materiales propuestos para el proyecto son locales, reciclados y de fácil manejo para los pobladores. En la entrega formal del diseño, la población se interesó por el seguimiento y apoyo al proyecto en las etapas de ejecución por parte del Laboratorio, ratificándose que la acción será sostenida hasta que la comunidad lo requiera.



Figura 2 Mingas para movimiento de tierras en el Parque Curiquingue. Laboratorio de los Paisajes, 2015.



Figura 3 Render del Parque Curiquingue. Laboratorio de los Paisajes, 2015. Laboratorio de los Paisajes, 2015.



Figura 4 Logo del Parque Curiquingue. Carrera de Diseño Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2015.

[8] Reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer algún trabajo en común (del quechua *ming'a*).



Figura 5 Estado inicial Cementerio de Cotogchoa. Laboratorio de los Paisajes, 2015.



Figura 6 Presentación del Cementerio en el GAD Parroquial. Fuente: Laboratorio de los Paisajes, 2015.



Figura 7 Logo del Cementerio. Carrera de Diseño Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2015.

Cementerio de Cotogchoa

Este proyecto manejó las mismas estrategias empleadas en el parque de Curiquingue en relación a la metodología, pero como se trató de un espacio de carácter más simbólico e intangible, y también de una iniciativa más compleja respecto a su resolución técnica, su diagnóstico y proceso conceptual fue más pausado (Figura 5). Como punto de partida, los pobladores requerían que el cementerio fuera como un parque que mostrara su cultura y tradiciones en el aspecto funerario: los muertos como seres vivos que están entre nosotros. Su petición llegó directamente desde la junta parroquial: era prioritario para la población, ya que estaban utilizando el cementerio de otra parroquia. El proyecto fue presentado y premiado en el concurso de proyectos de Responsabilidad Social Universitaria de la PUCE en el año 2015.

La falta de involucramiento en los procesos participativos por parte de la comunidad inquietó a la población, porque no podían ver su evolución y sólo querían un trabajo terminado. Fue un proceso complicado que, no obstante, ayudó a que el discurso del Laboratorio se hiciera más fuerte y que la gente entendiera el proceso de diseño participativo, reflexionando sobre competencias y responsabilidades (Figura 6). También se trabajó con la Escuela de Diseño Gráfico y de Productos, con entrevistas y acercamientos que permitieron entender el carácter funerario de la zona. Se mostraron algunas opciones que permitieran a la población opinar y seleccionar la

más adecuada. El proyecto tardó más de un año en ser entregado como diseño final. Actualmente, está en fase de registro en la municipalidad y en busca de financiamiento, gestionado por los dirigentes y apoyados por el Laboratorio.

Algunas asesorías, como la de impacto ambiental y las aprobaciones municipales, tienen responsabilidades compartidas entre los diferentes actores. Al tratarse de proyectos que requieren procesos de gestión, se entregan trabajos técnicos, con detalles, manuales de uso, y cubillaje que le permiten a la población presupuestar los proyectos con diferentes organizaciones. Son proyectos factibles y de fácil resolución (Figura 8).



Figura 8 Render del Cementerio. Laboratorio de los Paisajes, 2015.

DISCUSIÓN

Al desarrollar los proyectos en La Merced y en Cotogchoa, el Laboratorio aplicó algunas estrategias y métodos participativos para lograr la apropiación de las comunidades en el territorio. La aplicación de estas metodologías tenía un doble propósito: por una parte, compartir y debatir el concepto de “criar paisajes”, entendido como la recuperación de una cultura ancestral y propia; y, por otra, vincular de manera directa y cercana a los miembros de la comunidad universitaria con los sectores vulnerables de la sociedad. De esta forma, los procesos en ambas comunidades permiten establecer estrategias para el arquitecto intérprete usadas en el Laboratorio de los Paisajes Vivos, entre las que destacan:

Arquitectura con la comunidad. Los arquitectos, docentes y estudiantes han cambiado de actitud al relacionarse con la comunidad. Dejaron de ser los profesionales ajenos al territorio y pasaron a convertirse en instancias intermedias que interpretan las necesidades

espaciales del lugar, basadas en un re-conocimiento conjunto de la dimensión cultural.

Respeto a los saberes del otro. Por un lado, los arquitectos se despojaron de premisas absolutas e ideas preconcebidas, y aprendieron a valorar el saber ancestral de la comunidad. Por otro lado, la comunidad valoró los procesos y el aporte técnico-científico del oficio profesional. Ambas partes respetaron los compromisos y las responsabilidades adquiridas, con lo cual el aporte del capital humano y la gestión institucional por parte de la comunidad fueron de la mano con la metodología de diseño y el asesoramiento técnico del arquitecto. De esta manera, se establecieron proyectos multiautoriales, que surgieron de una suerte de “creación colectiva” donde la responsabilidad del proyecto se distribuye así: la universidad responde por el diseño que interpreta las necesidades, requerimientos de la población y los componentes técnicos; la comunidad se hace cargo de la gestión y la construcción del proyecto; y la empresa pública reconoce y valida los procesos participativos.

Asumir la realidad de la comunidad como propia. La relación constante y directa con la comunidad influye en la identificación del arquitecto con la vida cotidiana del lugar, definiendo el papel socio-técnico que él tiene y formando arquitectos más comprometidos con su profesión y menos preocupados de elevar su estatus.

Importancia del proceso de diseño. La profundización en los componentes culturales de apropiación del espacio fueron permanentes y extendidos, aplicados a través de dinámicas de comunicación de emociones, sensaciones, sueños, anhelos, recuperación de memoria, construcción de metáforas e identificación simbólica; estrategias de sustento conceptual a los proyectos y de identificación a la comunidad. Al priorizar las acciones conjuntas (participación, socialización) a través del proceso, más que los resultados, el desarrollo de los proyectos se convierte en un pretexto cotidiano para poder discutir abiertamente sobre la problemática social y las posibilidades de construir una mejor comunidad. El producto final se transforma, no siempre es el mismo que se planteó en un inicio, va modificándose en el proceso.

Retroalimentación permanente en el proceso participativo. Todas las acciones del proceso son registradas con el fin de ser evidenciadas en las reuniones de trabajo socio-técnico, son analizadas y discutidas para ser aplicadas en los proyectos comunitarios. Se toma en cuenta el sentido común y el imaginario colectivo para lograr el respeto y la valoración a los saberes del otro.

Empoderamiento de la comunidad. El arquitecto, como parte del equipo gestor, encuentra el momento oportuno para traspasar la responsabilidad a otros miembros de la comunidad. Después de la fase de diseño, se propicia que la gestión y la construcción la realice la comunidad como un acto de apropiación del proyecto. El hecho de que la comunidad se empodere y deje de ser un ente pasivo a la espera de la atención de arquitectos y urbanistas para alcanzar el desarrollo social, se traduce en un incremento del sentimiento de pertenencia y de responsabilidad. El arquitecto intérprete no acapara el proyecto y deja que la comunidad cuide, mantenga y críe sus paisajes.

Entrega simbólica y celebración del proceso. El momento ritual de celebración comunitaria por el trabajo realizado es una de las expresiones culturales más fuertes de la cosmovisión andina y es utilizado simbólicamente como una estrategia de vínculo y refuerzo de las relaciones entre la academia y la comunidad. Este momento es fundamental porque se reconocen y se valoran los esfuerzos realizados por cada uno de los participantes en el proceso. Se evidencia el trabajo multi-actorial y se llega a compromisos a mediano y largo plazo para la sostenibilidad de las propuestas.

Con todas estas estrategias se puede convertir a los proyectos del Laboratorio en detonantes de transformaciones sociales e involucrar a los protagonistas directamente en los procesos. Por ejemplo, en algunos de los casos, la misma comunidad ha empezado a realizar la gestión institucional para lograr la validación de sus proyectos, generar recursos para la realización y administrar los procesos de construcción.

CONCLUSIONES

El trabajo del Laboratorio con comunidades como La Merced y Cotogchoaha permitió identificar las estrategias y el perfil del arquitecto intérprete para trabajar participativamente con la población. Durante el proceso se pudo identificar algunas fortalezas y debilidades que han aportado a la reflexión sobre el trabajo realizado.

Entre las reflexiones positivas se destaca la importancia del acercamiento inicial a la comunidad, donde se comparte la visión de la crianza del paisaje y se establecen los compromisos de las partes para el trabajo en conjunto. A partir de esta relación, se recupera la dimensión cultural, se refuerzan los procesos de identificación, se reconocen y se valoran tradiciones y rituales propios de cada comunidad. Como tercera fortaleza se encuentra el aspecto formativo tras el proceso participativo: tanto los arquitectos como la comunidad aprenden que, desde sus saberes particulares, aportan al proceso, potenciando el carácter flexible de las propuestas. Por último, los proyectos adquieren un carácter público que refuerza el sentido de pertenencia en el sector.

Entre las dificultades del trabajo se puede señalar la diferencia en la disponibilidad de horarios y las distancias físicas entre la academia y la comunidad. Ello vuelve los procesos más dilatados y poco sostenidos, lo que obliga al Laboratorio a ocuparse continuamente de mantener la motivación de todos los actores. La dilatación del trabajo aumenta con la lentitud de los procesos institucionales que suelen detenerse entre trámites y documentaciones administrativas. Por este motivo, la población pierde el interés, deja de participar, se desilusiona y rechaza el proceso participativo ya que no ve resultados rápidos. Frente a esta dificultad, el arquitecto intérprete debe prever convenios con las instituciones colaboradoras para agilizar los procesos. Otra de las dificultades se da en el peligro de relacionarse únicamente con los líderes políticos de la comunidad, pues se podría malinterpretar el trabajo del Laboratorio, atribuyéndosele una tendencia política determinada. En ese aspecto,

se recomendaría clarificar los objetivos del proyecto e identificar a los colectivos y organizaciones sociales para trabajar conjuntamente.

A manera de reflexión complementaria, cabe añadir que en estas dinámicas el grado de compromiso es fundamental para que las transformaciones sociales sean efectivas y afectivas, por lo cual el arquitecto intérprete es un mediador que debe evitar manejar los recursos económicos. Su rol se centra en ser un interlocutor que requiere de una sensibilidad teórica y social, manteniendo una distancia analítica, y, al mismo tiempo, en utilizar la experiencia para interpretar los acontecimientos; necesita ser un buen observador, gran interlocutor y, por consiguiente, poseer un patente carácter sociable.

Finalmente, el Laboratorio desarrolla diferentes estrategias para criar el paisaje y detonar la transformación social. Desde la cosmovisión y el territorio, el Consultorio se enfoca en las estrategias de aproximación e identificación; desde la comunidad, maneja estrategias de exteriorización y participación; y, desde la formación, establece la ruptura del paradigma del arquitecto tradicional, promoviendo el desarrollo de un arquitecto intérprete que trabaja con la comunidad, revalorizando el papel del habitante en procesos de diseño y construcción de su hábitat.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALCAZAR, Fabricio E. Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 2003, n° 7-8, pp. 59-77.

BERROETA, Héctor y RODRÍGUEZ, Marcelo. Una experiencia de participación comunitaria. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 2010, n° 22, pp. 1-26.

BOFILL, Anna. Vivienda y espacio comunitario (Habitatge i espai comunitari). *Urbanismo y Género. Una visión necesaria para todo el mundo*, 2005, n° 2011, pp. 1-7.

BORJA, Karina. Criar Paisajes Vivos, una manera de apprehender los paisajes andinos. El Caso de San isidro de El Inca. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco, 2012.

CORBIN, Juliet y STRAUSS, Anselm. Grounded Theory Research: Procedures, Canons, and Evaluative Criteria. *Qualitative Sociology*, 1990, n° 13, pp. 3-21.

GARCÍA RAMÍREZ, William. Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia (Bogotá)*, 2012, n° 14, pp. 4-11.

GARCÍA VÁSQUEZ, María de Lourdes. *Aplicación de Metodologías Participativas en el campo urbano y arquitectónico*. Working paper, Universidad Nacional Autónoma de México, S.f.

MORALES HERNÁNDEZ, Álvaro. La metáfora colectiva. Metodología participada en la arquitectura y el urbanismo. *Urban* [en línea], 2011, n° 7, pp. 31-51. [Consultado 03 junio 2016]. Disponible en: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/346>.

SÁNCHEZ-CUENCA, Jordi. El arquitecto reflexivo. *Boletín CF+S*, 2010, n° 44, pp. 85-94.